



JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

Razones

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com

“Un virus nuevo e impredecible”

Las intervenciones del secretario de Salud fueron oportunas, aunque por la magnitud del desafío tendría que estar acompañado por Gómez Mont.

El peor escenario que podían prever los epidemiólogos, aunque sabían que inevitablemente ocurriría y, además, en dónde: China, India y América del Norte eran las tres zonas que mayor posibilidad tenían de disparar una pandemia de alguno de los muchos virus que están mutando, capaces de transformar una enfermedad tradicional y benigna en mortal y que pueden ser trasladados de un lugar a otro del mundo con sorprendente rapidez. Eso ha ocurrido en nuestro país desde la semana pasada y ha puesto en alerta al mundo.

Le estamos llamando epidemia de influenza porcina, pero en realidad no es exactamente “eso”. Como lo han establecido las autoridades de la Organización Mundial de la Salud, se trata de “un virus nuevo e impredecible”, muy similar al de la influenza porcina, pero con elementos del de la gripe aviar y de la influenza humana. De allí, de esa “impredecibilidad”, viene el temor nacional e internacional por lo que está sucediendo. El virus ha mostrado una enorme capacidad para propagarse rápidamente y el periodo de incubación, que apenas la semana pasada se consideraba de entre una semana y diez días, ya se ha establecido que de entre 24 y 48 ho-

ras. Tan impredecible es su comportamiento que, aun cuando el virus ya se ha extendido y se han detectado casos, sobre todo en EU; en Canadá (de donde habría surgido la primera advertencia sobre el carácter de la enfermedad); en España e incluso en lugares tan lejanos como Nueva Zelanda e Israel, lo cierto es que las autoridades sanitarias internacionales aún se preguntan por qué está resultando mucho más mortal en México que en cualquier otro de esos países. Y no se trata de atención médica o de medicinas diferentes. La respuesta científica aún no la tenemos.

Eso es lo que ha puesto sobre la mesa el día de ayer, cuando el gobierno de EU declaró emergencia médica nacional por el peligro de la extensión de esta epidemia ante el surgimiento de casos en varios lugares del país, sobre todo California, Texas y Nueva York, con el único término más temido que el de pandemia: bioterrorismo. Las autoridades estadounidenses, que colocaron a la secretaria de Seguridad Interior, **Janet Napolitano**, al frente de la emergencia médica, ante preguntas de los

medios sobre esa posibilidad, sólo dijeron que no tenían idea, que todo era posible. Suena poco probable, aunque nadie sepa de dónde provino

el virus y cómo pudo mutar. El original proviene de Asia, mas no hay claridad aún sobre cómo pudo adquirir sus otros componentes (de influenza aviar y humana) y mucho menos cuál fue el caso cero, el que detonó la epidemia. Menos aún cómo llegó y estalló en México.

En este contexto, la actuación de las autoridades, apenas recibieron la confirmación de que algo grave y diferente estaba sucediendo, que no estábamos ante casos tradicionales de influenza, ha sido acertada: el jueves pasado se reunieron de

emergencia el gabinete de seguridad y el de salud y se tomaron decisiones inmediatas: esa misma noche se suspendieron clases en todos los niveles y se redujeron sustancialmente todos los espectáculos públicos. Se logró informar con rapidez que las vacunas contra la influenza no servían y el tratamiento con antivirales era lo adecuado ante la presencia de síntomas del mal. Las intervenciones del secretario de Sa-



Fecha 27.04.2009	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

lud, **José Angel Córdoba Villalobos**, fueron oportunas y medidas, aunque por la magnitud del desafío tendría que estar acompañado por el secretario de Gobernación, **Fernando Gómez Mont**, porque el tema trasciende la salud pública (por eso el responsable en EU no es el cirujano general de ese país, sino **Janet Napollitano**). En este sentido, el decreto presidencial respecto a las medidas de salvaguarda que se podían adoptar (obligar al internamiento de personas enfermas, por ejemplo) no puede ser interpretado como autoritario, sino parte de un protocolo internacional establecido para este tipo de eventos desde cuando se dieron los primeros casos de SARS y gripe aviar. Y la decisión de suspender clases y otras actividades de aquí al 6 de mayo suena lógica, sobre todo si tomamos en cuenta que se ha determinado que el periodo de incubación y, por lo tanto, de contagio, es mucho menor de lo esperado: de 24 a 48 horas. Si es así, si el virus es tan rápido, nuevo e impredecible, lo que ocurra en las próximas horas será determinante para el futuro y con mi-

ras a evitar que el virus se propague fuera de límites controlables. Y para ello se requieren arduos esfuerzos en México, mas también internacionales, con una fuerte participación del gobierno de EU y el de Canadá, de la OPS y de la OMS.

En todo caso, lo que se debe evitar es el pánico. Hay que adoptar todas las precauciones lógicas, pero lo peor sería que la gente cayera en una situación de temor generalizada: no sirve salir de las ciudades con mayor índice de incidencia y tampoco automedicarse. Existen instalaciones y medicinas suficientes para atender a cualquier persona que pueda presentar los síntomas y, si éstos son atendidos a tiempo, no tendría por qué, salvo casos extremos, haber problemas.

También es irresponsable propagar información falsa: el director del Museo Nacional de Antropología, **Felipe Solís**, no murió unos días después de la cena con **Obama** en ese lugar, como consecuencia de esta enfermedad, sino de un coma diabético. No hay ningún elemento que permita concluir que se trata de un ataque provocado, ni contra Méxi-

co ni contra EU. No existen vacunas milagrosas para prevenir esta enfermedad, pero sí medicinas que la curan. No se tiene planeado cerrar la Ciudad de México ni otros puntos del país o del resto del mundo. Las epidemias como las que estamos sufriendo, insistimos, son impredecibles, pero deben ser atendidas dentro de un protocolo, como se está haciendo, y lo mejor, para todos, es respetar rigurosamente las medidas de prevención.

Lo que se debe evitar es el pánico. Hay que adoptar todas las precauciones lógicas, pero lo peor sería que la gente cayera en una situación de temor.